LA NOVELA CERVANTINA CONTRA LOS VINOS ITALIANOS

Jordi Aladro

A don Miguel le gustaba el vino, en esto tiene más en común con su escudero que con su hidalgo y, al parecer, no tan sólo disfrutaba de la degustación de buenos caldos, sino que a juzgar por el gran número de citas y referencias a los vinos que encontramos en su obra, nos atrevemos a decir que casi era un experto; escuchemos la conversación entre Sancho y el escudero del Caballero de los Espejos en la segunda parte del *Quijote* cap. XIII:

> "¿No será bueno, señor escudero, que tenga yo un instinto tan grande y tan natural en esto de conocer vinos, que en dándome a oler cualquiera, acierto la patria, el linaje, el sabor, y la dura [el año, la cosecha]"

Frases como esta son las que hicieron exclamar a Agustín G. de Amezúa y Mayo la divertida sentencia: "¡Líbreme Dios también de suponer á Cervantes aficionado en demasía al mosto, como cualquiera de nuestros bohemios literarios!" (*Coloquio de los Perros.* Madrid: Bailly-Bailliere, 1912, p. 585).

Veamos el amplio conocimiento de Cervantes sobre los vinos españoles : en el entremés *La elección de los alcaldes de Daganzo* dice el escribano Pedro Estornudo, elogiando a Berrocal:

> ¡Oh rara habilidad! ¡ Oh raro ingenio!
> Bien puede gobernar el que tal sabe
> a Alanís y a Cazalla, y aun a Esquivias,

o en *El Vizcaíno fingido*, Solórzano pide para su amigo Quiñones: "Si hay algún poco de conserva, y algún traguito del devoto para el señor vizcaíno" , con el "del devoto" Cervantes se refiere al muy renombrado vino madrileño de San Martín de Valdeiglesias; el vino que más abundaba en la Corte, y en ciertos medios populares según Miguel Herrero (*La vida española del siglo XVII.* Madrid, 1933).

En *La Cueva de Salamanca* dice el estudiante:

> -'Yo haré la salva y comenzaré por el vino. Bueno es; ¿es de Esquivias, señor sacridiablo?
> -De Esquivias es, juro a...

También en el del *Persiles,* escribe Cervantes en su prólogo:

> "Sucedió, pues, lector amantísimo, que viniendo otros dos amigos y yo del famoso lugar de Esquivias, por mil causas famoso, una por sus ilustres linajes y otra por sus ilustrísimos vinos".

Centro Virtual Cervantes

Esquivias es el vino que con más frecuencia aparece en la obra Cervantes, posiblemente era uno de sus preferidos y Cervantes debía de conocerlo muy bien ya que su mujer Catalina de Salazar era natural de dicho pueblo.

Pero es en las *Novelas Ejemplares* donde nos encontramos con dos largas "cartas de vinos" una en *El Coloquio de los Perros* cuando el atambor le dice a Berganza:

> "Pero ya entiendo y alcanzo tus marrullerías: ahora salta por el licor de Esquivias, famoso al par del de Ciudad Real, San Martín y Ribadavia"

y la segunda extensísima, y la más significativa, en *El Licenciado Vidriera*:

> "Allí conocieron la suavidad del Treviano, el valor del Montefrascón, la fuerza del Asperino, la generosidad de los dos griegos Candía y Soma [se refiere al origen de la uva], la grandeza del de las Cinco Viñas, la dulzura y apacibilidad de la señora Guarnacha, la rusticidad de la Chéntola, sin que entre todos estos señores osase parecer la bajeza del Romanesco. Y habiendo hecho el huésped la *reseña* de tantos y tan diferentes vinos, se ofreció de hacer parecer allí, sin usar de *tropelía*, ni como pintados en mapa, sino *real* y *verdaderamente*, a Madrigal, Coca, Alaejos, y a la Imperial más que Real Ciudad, recámara del dios de la risa; ofreció a Esquivas, a Alanís, a Cazalla, Guadalcanal y la Membrilla, sin que se le olvidase de Ribadavia y de Descargamaría. Finalmente, más vinos nombró el huésped, y más les dio, que pudo tener en sus bodegas el mismo Baco."

Los primeros son vinos italianos que se denominan en relación con sus respectivas ciudades: Treviano, (Trebia); Montefrascón, (Montefiascone); Asperino, (Capri); Candía, (Candia-Creta); Soma, (Calabria); Cinco Viñas, (Génova); Guarnacha, (San Luchito); Chéntola, (Céntola); Romanesco, (Roma). Los segundos son una larga retahíla de vinos españoles : Madrigal (Guadalajara); Coca (Segovia); Alaejos (Salamanca), y a la Imperial más que Real Ciudad (Cervantes se refiere al Valdepeñas), Esquivas (Toledo); los sevillanos Alanís, Cazalla y Guadalcanal; Membrilla (Ciudad Real); Ribadavia (Orense); Descargamaría (Cáceres).

No nos deja de sorprender esta extensa lista de vinos blancos, tintos y rosados de diferentes partes de España en una modesta hostería de Nápoles. Nueve italianos, realmente ocho ya que el Romanesco no aparece, contra once españoles. Algún significado debe tener esta confrontación entre los caldos de Italia y España. La respuesta creo encontrarla en la manera que el huésped presenta nuestros vinos: "sin usar de tropelía, ni como pintados en mapa, sino real y verdaderamente".

Atendamos al significado de estos términos:

> *Tropelía* : "Aquella ciencia que llaman tropelía, que hace parecer una cosa por otra" (dice el propio Cervantes en el *Coloquio de los perros,* ed. de J.B. Avalle-Arce, pág. 231).
>
> *Tropelero* : "Voz de la Germanía que significa el ladrón, o falseador" (Dicc.de Aut.)

CERVANTES EN ITALIA. Jordi ALADRO. La novela cervantina contra los vinos italianos
Centro Virtual Cervantes

Real : " Lo que tiene física y verdadera existencia" (Dicc.de Aut.)

Verdaderamente, tiene una acepción muy curiosa en *el Diccionario de Autoridades*: "Se usa también contraponiendo una cosa a otra".

Es decir, el huésped presenta los vinos españoles sin falsa, con existencia e identidad propia y contraponiéndolos a los italianos en "*reseña*": "La muestra que se haze de la gente de guerra" (Covarrubias. *Tesoro de la Lengua*).

De igual manera que el huésped presenta nuestros vinos, Cervantes nos ofrece sus *Novelas*: auténticas, nuevas, frescas, sin trampa ni cartón, respetando, pero superando a sus ya no modelos: las *novelle* italianas, es decir ejemplares en su originalidad y en su "dominación de origen". Si los vinos italianos son excelentes, como sus novelistas Boccaccio, Masuccio, Ariosto, Bandello, etc., los vinos españoles les van a la par, y la nueva novela, la novela cervantina es el modelo, el ejemplo a seguir, como el mismo Lope reconoció en su *Filomena*. Por eso son ejemplares. Así se entiende mucho mejor la frase en el Prólogo al lector de sus *Novelas* donde nos dice Cervantes con orgullo de iniciador/escanciador: "yo soy el primero que he novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y éstas son mías propias, no imitadas, ni hurtadas; mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma".

Siempre he visto las novelas de Cervantes como pequeños tratados de teoría de la novela, pero Cervantes no es un preceptista es un creador y sus novelas-tratados son invenciones experimentales, cierto es que algunas fallidas (*La fuerza de la sangre*), pero otras geniales como *El Coloquio de los perros* o el *Licenciado Vidriera*. Las novelas de Cervantes son los caminos por donde debe de ir la novela, son sus novelas ejemplos de la nueva narrativa. Su intento, como el propio Cervantes reconoce en el citado Prólogo al lector, fue "poner en la plaza de nuestra república una mesa de trucos, donde cada uno pueda llegar a entretenerse, sin daño de barras". *Daño de barras* : " Sin daño de barras, suele por alusión significar tanto sin perjuyzio de tercero. Está tomada esta manera de hablar de los jugadores de argolla, no siendo su intento tirar a ella, sino a la bola del contrario" (Covarrubias s. v. *daño*). Este juego de argolla es como la novela cervantina, que no pretende "tirar a ella [la argolla]": la novela italiana, "sino a la bola del contrario": "todas [las] traducidas de lenguas extranjeras".

Si Nápoles, Génova, Roma, Venecia y Florencia son ciudades hermosas y marcos novelables, también lo son Sevilla, Valladolid, Toledo, Salamanca, Madrid, sin olvidarnos de La Mancha. En el juego de la argolla, si uno no mete la bola en el lugar adecuado "no solo no se gana, pero es necesario tirar otra vez a deshacer lo hecho" (Dicc. de Aut. s.v. *Argolla*). Cervantes deshaciendo lo hecho ganó. Y haciendo nuestro el conocido poema del místico sufi Hallaj podemos decir: Bebe puro este vino, sino mézclalo con la saliva del Amado, cualquier otra mezcla será sacrilegio. En otras palabras, bebamos del ejemplar vino que nos ofrece Cervantes, cualquier otra mezcla no será Novela, con mayúscula.

CERVANTES EN ITALIA. Jordi ALADRO. La novela cervantina contra los vinos italianos
Centro Virtual Cervantes